

Un molde hecho de estrellas



Un cuento para todos

*Parques de Estudio y Reflexión Toledo.
Esther Bass*

*agosto 2020
Parques de Estudio y Reflexión Schlamau*

Dolor, sufrimiento y sentido de la vida

“Nombrador de mil nombres, hacedor de sentido, transformador del mundo..., tus padres y los padres de tus padres se continúan en tí.

*No eres un bólido que cae sino una brillante saeta que vuela hacia los cielos.
Eres el sentido del mundo y cuando aclaras tu sentido iluminas la Tierra.
Cuando pierdes tu sentido la Tierra se oscurece y el abismo se abre.*

*Te diré cuál es el sentido de tu vida aquí:
¡humanizar la Tierra!*

¿Qué es humanizar la Tierra?

Es superar el dolor y el sufrimiento, es aprender sin límite, es amar la realidad que construyes.

*No puedo pedirte que vayas más allá pero tampoco será ultrajante que yo afirme
¡Ama la realidad que construyes y ni aún la muerte detendrá tu vuelo!*

*No cumplirás con tu misión, si no pones tus fuerzas en vencer el dolor y el sufrimiento en
aquellos que te rodean.*

*Y si logras que ellos a su vez, emprendan la tarea de humanizar al mundo, abrirás su destino
hacia una vida nueva”.*

La Tierra

Erase una vez en la historia, en un tiempo muy, muy lejano, que apareció la vida en este planeta Tierra.

*La Tierra, nacida del polvo estelar, como todos los seres que habitamos en ella...
Somos hijos del Cosmos, somos extraterrestres, por tanto no estamos encadenados a este espacio-tiempo, ni a este bello planeta suspendido en la vía láctea, su galaxia.*

Formada de una gran explosión en la que se concentraba la luz primordial, la energía, la materia y el tiempo. Esta explosión era la concentración de un centro luminoso que cuando alcanzó la energía suficiente para crear mundos, para crear vida, estalló de la “nada” desparramándose por el universo naciente. Y es que en ese espacio infinito de “nada” estaba todo.

De esta explosión se esparcieron un número infinito de partículas, formándose con el tiempo, meteoritos que transportaban gases, metales y hielo en su interior; agua en su estado sólido.

El agua estelar, hábitat de la gran diosa madre que engendraría vida materializándose de este modo. El agua energía creadora, el caldo primigenio que alberga en su interior la vida infinita que poblará el universo... La nave nodriza en la que viajarían los seres humanos.

*La misma nave, el mismo huevo alquímico donde ocurrirían todas las transformaciones.
El mismo proceso de gestación que lleva su tiempo.
Todo en el fluir de la vida lleva su tiempo...*

...Lentamente se fue formando nuestra galaxia y en ella nuestra Tierra al servicio de una intención, de un propósito que la vida lanzó a futuro, a un largo, muy largo futuro...

*Tomando el tiempo necesario, con la sabiduría creadora de la vida, para que aquella materia se fuera transformando, madurando, hasta alcanzar la temperatura y condición que necesitaba su plan para este pequeño punto azul atraído por el sol, la gran estrella que alimenta la vida.
Nuestro hogar, ahora.*

Que salido de un molde estelar, divino, con una forma cóncava que recoge y otra convexa que protege, formó una esfera perfecta completándose en una unidad. Dos mitades perfectas hechas la una para la otra se encontraron y unieron completándose en esta sagrada forma, la esfera.

Esas dos mitades que insinúan sutilmente la forma de un todo y que se complementan, es la perfección de la forma del espacio-tiempo. Es la forma de la eternidad, sin principio ni fin, sin obstáculos que frenen su fluir. La primera forma en que se manifiesta la vida.

Esta esfera suspendida en el espacio profundo e insondable, es una forma de la materia extraña, es casi una alucinación pues no puedes tocarla, como muchas manifestaciones de la vida y su sentido que son inaprensibles y sólo se deja contemplar desde muy arriba, atravesando el umbral de lo determinado. Porque nosotros somos muy pequeñitos y estamos adentro de ella.

Su forma sin límites, sin puntos de tensión, despierta un registro expansivo, místico, misterioso y sagrado; suave y protectora porque sagrada es la vida.

*De color azul luminoso por la atmósfera que la protege, como el saco amniótico protector de vida, se puede comprender desde la galaxia, que en su seno alberga agua y por tanto vida.
Un buen lugar para vivir y donde crear dioses.*

Los seres humanos

Así, desde el comienzo se crearon las dos partes de un todo destinadas a encontrarse.

Como la luz y la oscuridad, inseparables, nació la dualidad, mostrando dos realidades, ninguna absoluta pero incompleta la una sin la otra.

Así nació el arriba y abajo, el delante y detrás, el verano y el invierno, la bondad y la crueldad, lo femenino y lo masculino... Existiendo la una porque existe la otra.

...Y el ser humano, un mismo ser en su forma de mujer y hombre, como dos ramas brotando de un mismo tronco. Dos energías transformadoras del mundo que se complementan y enriquecen mutuamente. Dos seres sagrados, divinos, creadores, surgidos de la “nada” que se acompañan en este viaje estelar para descubrirse y descubrir el sentido que mueve sus vidas.

*Mujeres y hombres conectados a un mismo eje, a un mismo molde creador.
Tan distintos y a la vez tan iguales...*

Los seres humanos, extraños, vibrantes e inacabados seres, imaginan la perfección de sí mismos a través de otros. Buscan ilusoriamente lo que creen que les falta para sentirse completos y no solos; su media naranja, que sólo la rozan pero no les completa..., su mellizo, su complemento. La otra mitad de un todo, deseando completarla en el otro, para hallar su ansiada paz interna.

Lo buscan en el mundo externo de un modo tangible, palpable, aunque cerca está de comprender que se completará adentro de sí al conectarse consigo mismo y con sus modelos profundos; esos llenos de virtudes que les conectan con todos. De cualidades válidas para el desarrollo del plan de la vida, reencontrando al andrógino que llevan dentro, sin divisiones internas, sin dependencias, sin alucinaciones. Hallando su propio centro de gravedad, su propio equilibrio vital, sin negar su opuesto, aprendiendo a amarse a sí mismo completándose como un todo.

Esos modelos profundos que como musas les susurran inspiración, elevándolos, pero que se construyen adentro. Adentro, en los espacios de la “nada”, como la vida misma.

Nunca antes ninguna forma de vida en movimiento se había manifestado hasta que ésta surgió de las profundidades de la sagrada y mística agua creadora de vida que riega sus cuerpos como la sangre que transporta el oxígeno a sus células y de todos los seres en este planeta.

La aguas profundas, morada ancestral que después de milenios sigue gestando vida sin detenerse.

En este bello planeta y después de mucho, mucho tiempo, porque lento era el tiempo...; de animales que se sucedían unos a otros cumpliendo un ciclo, una función para el plan de la vida, apareció un ser aparentemente como otros, un homínido muy bestia y asustado pero con un espíritu divino y que un buen día, por un extraño impulso que lo empujaba, un chispazo en su conciencia latente, se puso en pie sobre su dos patas traseras.

Entonces empezó a ver más lejos, alargando su mirada que le abrió un nuevo horizonte, ampliándose su espacio de representación y con ello sus posibilidades de supervivencia y desarrollo. La inteligencia humana, conectando circuitos, chispazos en su pequeña conciencia en desarrollo y en su forma más primitiva comienza a aparecer.

Así empezó su camino de liberación de su condición animal, natural, determinada y finita, superando resistencias, constantes y fatigosas resistencias que no se lo pusieron fácil pero que siempre supo encontrar el modo de continuar en su historia...

Su poder divino, “la intencionalidad”, esa fuerza interna y transformadora capaz de mover montañas, comienza a manifestarse con mucha suavidad. Empieza la odisea de una especie, la humana, hacia su humanización, su divinización.

Es como si el destino para el que fueran creados se abriera paso silenciosamente y sin descanso, esperando el momento de maduración para un nuevo reto de supervivencia de una especie joven y sin experiencia, destinada a unirse con lo sagrado.

El Fuego complementador

Un buen día apareció el fuego ante sus ojos de homínido pequeño y peludo, el fuego de la lava de los volcanes, de los bosques incendiados por los rayos, de los meteoritos que caían frente a sus ojos iluminando el cielo. Sus ojos que durante las largas y profundas noches contemplaban al cielo estrellado, en un espacio infinito, sin entender nada, sin nada a qué agarrarse.

Ese fuego que espantaba al resto de animales, fue algo muy atractivo para este homínido que llevándole la contraria a su instinto de conservación, “al sentido común” se acercó a él lleno de miedo, no como el resto de animales que huían espantados.

Este homínido que no hablaba, que solo emitía sonidos, quizás imitando a la naturaleza, se dio cuenta que si tenía cerca el fuego, si aprendía a conservarlo y más tarde a producirlo, ningún animal feroz podría devorarlo. Era una paradoja; un peligro y a la vez su salvación.

Éste se acercaba aterrizado rompiendo el orden natural de los otros seres vivos y a la vez fascinado ante este ser incandescente que quemaba, indomable, un ser sin cuerpo, un espíritu que le hablaba, que le inspiraba, una materia inapresable pero de una presencia vital para el desarrollo de su existencia y con ello de toda la especie.

Mucho tiempo estuvo observándolo, mucho más que el tiempo de la historia escrita, calentándose en las noches frías si lograba encontrarlo, iluminando la noche, ahuyentando a las fieras y cocinando sus alimentos que en proceso le fueron cambiando también su aspecto externo.

Ante cada descubrimiento que iba haciendo fue desarrollando la capacidad de relacionar la información que iba lentamente acumulando, de aprender de la experiencia y avanzar en su destino. Un destino escrito en las estrellas de este manto infinito de noche que es el universo.

Este fuego le llamaba atrayéndole, que como un dios con toda su fuerza se manifestaba y éste hipnotizado sucumbía ante su hechizo.

Un fuego inmoldeable, amenazante y peligroso rompió su condición con lo natural, inamovible, fija y atada a la eterna rueda de la repetición sin cambios importantes en su estructura interna, abriéndose un nuevo umbral de curiosidad y rebeldía en su necesidad de nuevas respuestas por explorar.

Mucho tiempo..., lento tiempo para todo, hasta que aprendió a producirlo y a transportarlo. Así comenzó a hacerse la vida un poco más fácil para este ser que se dedicaba a descubrir, a estructurar el mundo, observando la inmensidad en la que se encontraba y al que fue arrojado sin saber ¿por qué ni para qué?

La mujer y el hombre, un mismo ser hecho del mismo molde de estrellas, cooperaban complementándose, aportando cada uno sus virtudes y habilidades al servicio del clan. Era el momento matriarcal, de la diosa, donde todos cuidaban de todos. El comienzo de un desarrollo a nivel humano.

La diosa madre era el centro de una espiritualidad que nacía al sentir en su alma la finitud de sus vidas y ella lo organizaba todo... Era el tiempo de la complementación de la especie, del trabajo conjunto.

Comenzó a fabricar objetos con lo que encontraba a su alrededor; tecnología.

Algunos puntiagudos y volátiles que alargaban las limitaciones de su cuerpo; otros cóncavos y convexos transportando el fuego y el agua para sobrevivir.

De este modo como un dios, comenzó a reproducir imitando al mundo, (su hogar) y al universo. Dirigiendo sus pasos a ciegas, sin un mapa que le guiara el camino y con todo por hacer por delante..., hacia la manifestación de su propia divinidad.

Porque aún no se han dado cuenta, pero los seres humanos son dioses que proyectan en el mundo externo su mundo interno y que según se acerquen a sí mismos, lograrán liberar todo su poder de desarrollo, transformación y futuro ilimitado alcanzando finalmente su inmortalidad.

Pero no podrán hacerlo pensando sólo en sí mismos, queriendo todo para sí. Será desde el contacto con lo sagrado adentro y afuera de ellos mismos. Reconociendo la grandeza de todos los seres humanos, iguales a uno, nacidos bajo el mismo manto del mismo molde de estrellas.

La Pre-Historia diferenciadora

Estos objetos con los que fue moldeando su mundo y por extensión el mundo, aprendió a cocerlos usando el fuego, sacándolo más beneficios que posiblemente y por accidente, descubrió cómo hacerlos más útiles para la conservación y el transporte de sus necesidades básicas.

Por puro instinto de supervivencia.

El tiempo histórico gracias al aprendizaje del uso del fuego, en la acumulación de experiencias en su biografía como especie, comienza a fluir un poco más rápido y fue sólo hace unos pocos miles de años que la humanidad cambió las maderas y piedras para trabajar con los metales, más perdurables y resistentes para las necesidades de supervivencia que se imponían.

Poco a poco, fue liberando tiempo y energía que necesitaba para pensar, imaginar, inventar, crear... Fue poniéndole nombre a todo, incluso a sí mismo, dotando de significado lo que le rodeaba y tratando de explicarle a su conciencia el sentido que tenían las cosas, desarrollando su vida lo más que podía. Un nueva puntada danzarina en el gran tejido de su destino estelar.

Todo ha sido una constante lucha por sobrevivir, por no perecer, por no perderse en la inmensidad del espacio al que fue arrojado. Por dejar su huella, al menos al comprender, que el tiempo es amplio por delante pero también limitado.

En esos largos días y largas noches, errando por el esférico mundo que le permitía conocer, buscaba un lugar donde vivir mejor, quizás impelido por las necesidades del clan que perdía miembros por el camino, superando esta gran dificultad y siempre empujado en su adaptación creciente, aprendió a adaptarse a los cambios de temperatura, cubriendo sus cuerpos con pieles que lo protegerían del frío que encontraba en su migrar poblando de este modo la Tierra.

Como tenía mucho tiempo, observaba el cielo y a la naturaleza y se comía todo lo que encontraba en su camino, aprendiendo de este modo a diferenciar lo que era comestible de lo que no. Por acierto y por error fue adquiriendo conocimiento y experiencia transmitiéndole al clan, construyendo peldaños para su existencia.

Se dio cuenta de los ciclos que regían la vida. Había que esperar a que los días se hicieran más largos para poder alimentarse de los frutos de los árboles, de los cereales que la diosa Ceres proveía en los campos, abasteciendo de alimentos a aquellos familiares conjuntos humanos, transportados a otros mundos sutiles al olor de las fragancias que la primavera desataba...

Y en su necesidad de estabilidad, de asegurar la vida del clan y la propia, se asentó cerca de los ríos donde podía pescar, comenzó a cultivar cereales y plantas comestibles, aquellas que vio crecer caminando por el mundo, imitando a la naturaleza y a domesticar animales para ayudarle en su impulso por alargar su existir.

Cambió su forma de vida, desarraigada y vagabunda, por otra donde echar raíces y establecerse. Persigue sin tener conciencia de ello, seguridad y perdurar y trabaja muy duro para ello. Ya no está dispuesto a abandonar lo que ha levantado con sus manos. Duerme alerta y expectante ante las intenciones de otros que ven las ventajas de ese nuevo estilo de vida.

Ha comprendido los ciclos de la vida y la naturaleza y ahora siente su protagonismo creador ya no único de ella. En el milagro creador intervienen los dos. No desde el amor como lo interpretan hoy, sino desde el impulso de conservación y alargamiento de la propia existencia que se extiende a través de los hijos y los hijos de sus hijos en una infinita proyección lanzada al porvenir.

Él tiene la fuerza física necesaria en un mundo que comienza a construirse lleno de competidores entre sí, que no dudarán en arrebatárselo sus bienes. Se empieza a levantar un mundo diferenciador, lleno de desconfianza y enemigos, sin conciencia de ello, hecho para el hombre violento que se instala.

Ella queda relegada al cuidado de la prole y de él, apartándola del desarrollo social, mermando su talento, su inteligencia creadora, su energía femenina que considera poco práctica para luchar en este mundo. Él toma el rol patriarcal y se ubica por encima del resto, quizás empujado por la nueva realidad de aquel momento desatado de violencia.

Ahora el valor central no es la protección del clan errante en la que todos tienen su función para la supervivencia de aquellos conjuntos humanos cohesionados por necesidad, sino el que más poder sobre los otros pueda concentrar.

La brecha de la prehistoria; la violencia como metodología de acción

Poco a poco y por necesidad comienza a crear leyes para darse seguridad y protegerse de otros que le pudieran usurpar lo que había podido colectar. El alimento y el hogar que le aseguraba la subsistencia.

Es la etapa de los metales, de la agricultura, de la domesticación y con ello, tal vez, de la violencia instalada en su conciencia como medio para conseguir sus fines y que surge del temor a perder lo que se tiene o de lo que se desespera alcanzar..., y también del temor a la muerte que le cierra el futuro aferrándose a las cosas materiales de este mundo, enloquecido, lo quiere todo para sí.

Ahora no sólo teme a la naturaleza sino a los otros a los que también quiere domesticar y poseer. Comienza a dominar a la naturaleza y con ello a otros de su misma especie a los que también interpreta, por error, como seres que puede naturalizar, imponiéndose en el paisaje humano la ley del más fuerte, ya como un valor psicosocial.

Somete por la fuerza y a su voluntad, comenzando a darse una relación entre los seres humanos jerárquica, ubicándose unos por encima de otros; amo y siervo, dueño y esclavo, dejando a muchos en situación de dependencia de otros que se apoderan de la libertad, la subjetividad e intencionalidad de la especie.

Ella queda indefensa y a merced de él que lleva al filo los metales que moldea para ahuyentar a sus fantasmas.

A este violento deseo se entrega sin medir las consecuencias y se va desconectando poco a poco de sí mismo. Quiere el poder, tener el control, no quiere sufrir pero genera en su desesperación sufrimiento a los otros que ve como objetos para sus deseos placenteros. No quiere ver la huella de dolor que va dejando a su paso y le va justificando todo a su conciencia. Ellos se arman y ellas se someten.

Su vida espiritual ya no está regida por la diosa madre, portadora y protectora de vida, el puente cohesor entre la vida que llega del más allá y que se abre al mundo acá, cuyo útero cálido y acuoso engendra y alumbró la vida humana adentro de sí, de un nuevo ser sagrado, con un propósito en el mundo de superación del dolor y sufrimiento; sino por un dios, fuerte, poderoso, guerrero, vengativo, justiciero y lujurioso.

En ese momento impreciso, se abre una brecha que irrumpe a hierro forjado en su conciencia, en el transcurrir de aquella historia vital que iba acumulando, diferenciando a la mujer del hombre, a unos seres humanos de otros. Imponiéndose uno en detrimento del otro.

Ya no es aquella complementación cooperadora en la que todos tenían su función y valoración para el clan, desde la paridad, ahora él, embrutecido por el deseo de acumular para sí, se olvida de su otra parte sacada del mismo molde, su compañera, la energía femenina que también está subyacente en él, imponiéndose por la fuerza del deseo que lo desquicia.

Así desorientados y llenos de angustia y dolor fueron construyendo un mundo herido en lo más sagrado de su ser, traicionando esa cooperación, esa complementación, esa paridad sagrada y evolutiva entre ellos.

Es el tiempo de la diferenciación de la especie.

Este oscurecimiento en su conciencia, en ese fatigoso caminar, le llevó a traicionar ese registro profundo que le conectaba de un modo sagrado con los otros seres de su especie.

Huye del hambre, de la enfermedad y de la muerte y lo hace con la violencia que se desata en su interior causando dolor y sufrimiento para sí mismo y para otros. El mismo que experimenta al romper su compromiso con la comunidad, queriendo poseer lo que no es suyo.

... Y es que nada nos pertenece, estamos aquí de paso, con un propósito que trasciende a nuestro pequeño y corto yo. El propósito sagrado de descifrar el sentido profundo de la vida que no es otro que desatar al dios encadenado que habita en todos los seres humanos, llevándonos unos a otros hacia la trascendencia inmortal...

Así de este mismo molde estelar del que surge lo femenino y lo masculino, se produce una ruptura que dañó su alma y que no pudo comprender, resintiéndose consigo mismo y con otros, buscando culpables, encadenando a su conciencia que no pudo volar ante aquella hiriente contradicción, desviándolo de su Destino Mayor.

El Tiempo de Síntesis, hacia la transformación de lo Humano

Ella y él, lo femenino y lo masculino, unidos por un mismo molde; dos energías que son una al compás del Cosmos.

Es el tiempo de síntesis de todo un proceso de crecimiento como especie.

Lo Humano, ese espíritu libre y divino, formado desde las mejores virtudes de ambos seres, en complementación y crecimiento, al mismo nivel, ya que son un sólo ser.

Por eso hablamos del ser humano como un todo, completo, en el que ambas energías se funden y se completan adentro de sí y entre sí mismos, cuando en este nuevo recodo de la historia, de un mundo que se cae porque no tiene futuro, se permitan valorarse y valorar al otro, haciendo cada cual sin censura ni autocensura, su aporte en esta magna construcción que es su proceso evolutivo.

Es el tiempo del reconocimiento de los seres humanos como seres espirituales, como seres divinos destinados a caminar juntos por este espacio-tiempo y en poco fuera de él...

Es tiempo de hacer silencio adentro mirando todo lo hecho, con sus errores y aciertos y pasar a una nueva etapa en la que espera lo por hacer...

Su caminar por esta bella esfera azul, es una incansable lucha por liberar su mente hacia su trascendencia infinita, como un ser sagrado que es, aún a pesar de las muchas vueltas que dio sobre lo mismo, alejado de sí. Aún a pesar de tanto..., todo es experiencia y aprendizaje.

Es tiempo de pasear una Mirada Humanizadora y compasiva a sí mismos, a toda esa experiencia acumulada en su historia y perdonarse aquel gran error que abrió un abismo en lo más profundo de su corazón, en este baile bajo las estrellas.

Es tiempo de la re-composición del tejido humano comprendiendo para integrar, todo lo que le ha ocurrido, para dar juntos como especie, única y rica en su diversidad, un giro en la dirección de los acontecimientos de los que todos son protagonistas.

Disponerse a construir juntos con la mirada puesta al futuro, el mundo al que se aspira desde la reconciliación profunda y sincera con sus torpezas de danza, sin buscar culpables a esa gran fuerza que arrastró con todo a su paso y que su conciencia infantil no supo manejar porque no sabía lo que hacía.

Es el tiempo para la reconstrucción de un nuevo mundo, que está esperando superar lo viejo por lo nuevo, para dar paso a otro tipo de ser humano de mayor calidad.

Reconociendo humildemente, ya que no sabe tanto como cree..., toda esa experiencia traumática, sin identificarse, como viendo toda esa película desde la galaxia, de ese modelo fracasado que sólo le trajo dolor y sufrimiento...

Es el tiempo del reencuentro de estos dos seres, desde la experiencia de todo lo vivido, uniendo sus energías, sus fuerzas sagradas, sus dones divinos.

Observo hoy desde la galaxia, como este nuevo ser humano abierto a las culturas, compasivo, comunicativo, sensible, solidario, alegre y comprometido con sus actos está surgiendo desde una nueva escala de valores, humanizándose y humanizando su entorno con su trato cercano, afectivo, amable, conciliador y no violento. Un nuevo ser humano que integra las virtudes de lo femenino y lo masculino adentro de sí.

Las nuevas generaciones, sin duda, enseñarán a sus mayores desde un nuevo afecto y una nueva comprensión el camino de los nuevos tiempos que ya han comenzado...

Este ser humano ya camina en este mundo con la mirada puesta en un futuro de todos y para todos.

Así pues, un nuevo mito está naciendo en su argumento histórico ya que la divinidad busca abrirse paso desde su interior, re-conectándose con su fuerza interna en su dirección evolutiva, sagrada y trascendente.

El ser humano, con su tiempo de maduración para su conciencia, está gestando un nuevo ser capaz de todo adentro de sí. Seres de luz cuando conectan sin más división interna, la cabeza al corazón.

Un mismo ser con distinta forma externa e interna, mujer y hombre que se alimentan de la energía del otro. Dos expresiones divinas buscando el sentido trascendente de la vida...

*Somos viajeros del Cosmos, seres errantes, libres y llenos de fuerzas que influyen en nuestras vidas.
Seres luminosos que nos oscurecemos cuando buscamos afuera lo que nos completa adentro.
Seres sagrados que se complementan aprendiendo el uno del otro, cooperando con el otro.
Seres capaces de crear mundos y de dotarlos de sentido.
Seres espirituales cuando volvemos a nuestro propio centro interno, como referencia del camino.
Seres proyectados a futuro al conectarnos con nuestra fuerza interna capaz de separar las aguas.
Seres divinos que proyectamos en el mundo externo nuestro paisaje interno.*

Y es que siempre el ser humano supo encontrar el modo de superar los obstáculos para su evolución...

El mismo ser, la misma conciencia, el mismo molde hecho de estrellas...

El Camino del ser humano y su Destino
Silo 2003

¿De qué camino se trata?

¿De una enconada y persistente lucha por la conservación de la especie?

¿De una carrera de progreso tecnológico indefinido que apunta a la nada?

¿De una sucesión de generaciones para las cuales el mayor objetivo es la apropiación del poder?

¿De una pasión inútil en la cual los individuos nacen y mueren sin haber comprendido el sentido de esa vida y de esa muerte?

Considerar la existencia de una intencionalidad evolutiva universal, nos hace comprender mejor el camino del ser humano y también su posible destino.

Toda la especie humana evoluciona hacia el amor y la compasión.

Si interpretamos la historia humana desde este punto de vista, podemos claramente individualizar los momentos evolutivos y aquellos regresivos y también elegir entre posibilidades.

*...En plena oscuridad escucho una voz que dice:
“Entonces no había lo existente ni lo no existente, no había aire ni cielo y las tinieblas estaban
sobre la faz del abismo.
No habían seres humanos ni un sólo animal; pájaro, pez, cangrejo, madera, piedra, caverna,
barranco, hierba, selva. No había galaxias ni átomos.
Tampoco había allí supermercados”
Entonces naciste tú y comenzó el sonido y la luz y el calor y el frío y lo áspero y lo suave...*

*Experiencia Guiada, las nubes.
Silo*

El Rig Veda, texto védico (pre-hinduista), encontramos sobre de la creación:

- 1. Entonces no existían ni lo existente ni lo inexistente, no existía el espacio etéreo, ni el cielo que está más allá.*
- 2. Entonces no existía la muerte ni algo inmortal; no existía aparición de la noche, del día. Sólo aquel Uno respiraba sin aire, por su propia naturaleza. Aparte de él no existía cosa alguna.*
- 3. En el comienzo sólo existía tiniebla envuelta en tiniebla. Agua indiferenciada era todo esto. Aquel Uno, estando a punto de surgir, estaba todavía rodeado por el vacío, nació por el poder de su ardor.*
- 4. En el comienzo vino a él el deseo, de crear que fue el primer semen de la mente. Buscando en su corazón, gracias a su sabiduría, los sabios encontraron en lo inexistente el vínculo con lo existente del vacío, la materia.*
- 5. Su cuerda estaba extendida transversalmente. ¿Existía un ‘abajo’? ¿Existía un ‘arriba’? Existían fecundadores, existían energías. Debajo estaba la naturaleza femenina, pasiva, arriba estaba el impulso masculino, activo.*
- 6. ¿Quién sabe en verdad? ¿Quién puede aquí decir de dónde nació, de dónde esta Creación? Los Dioses vinieron después, gracias a la creación de este universo. ¿Quién puede, pues, saber de dónde llegó a ser?*
- 7. Aquel que del cielo supremo es su guardián – sólo él sabe de dónde llegó a ser esta Creación, ya sea que él la hizo, ya sea que no, o tal vez ni él lo sabe.*

